

Murcia: Un mes, UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4-MURCIA

Año II

MURCIA.-Viernes 7 de Junio de 1907

Núm. 239

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y CIRCOS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Soto del Rio

La sesión que hoy celebrará nuestro Ayuntamiento despierta extraordinario interés en todo el mundo. Las últimas violentas discusiones habidas en él, poniendo en antecedentes a la opinión, llevan los pensamientos del lado de la justicia, reclamando que se haga pronto luz en el asunto del Soto del Rio y que el sólo culpable del comienzo del pleito, según previene taxativamente la ley, pague la suma que por honorarios e indemnización se reclama al Municipio.

Lo que ha ocurrido en esto era de preveer y desde el primer momento se lo hizo presente el pueblo, que ya se sospechaba que caería sobre él el mochuelo de las 90,000 pesetas. La soberbia y el favoritismo reunidos queriendo realizar un acto ilegal, cayeron dentro de lo penado en el Código y ahora se debaten por ahogar las mallas de la red de la justicia, que cada vez aprieta más. Nunca hubiera sucedido así, si, en vez de proceder al tun tun, por molestar a pacíficos colonos, por salirse con una idea lontan de poderío, se hubiesen atendido las recomendaciones legales sobre el asunto, con las cuales, si estaba dentro de lo legal, el suceso habría ocurrido muy a salvo de la Corporación Municipal; pero a ciencia y paciencia de lo justiciero, con impetus verdaderamente imponentes, por dejar bien sentado su pabellón como alcalde inflexible, el de aquella época procedió por sí y ante sí y así le resulta ahora, que se halla en visperas de ver las desagradables resultas de una intemperancia, si los conservadores proceden en la forma que es de la justicia.

El pueblo ha sido pagano en varias ocasiones de las tonterías cometidas por sus autoridades y no puede continuar dejando que abusen de él. Los que llevaron al Municipio a las vergüenzas de un proceso, los que han hecho que lo condenen, los que después de cometer el hecho reprobable se lavan las manos a lo Pilatos, pueden irse forjando la idea de que esos 18.000 duros saldrán de su bolsillo particular, porque el Ayuntamiento no debe pagarlos y no los pagará, ya que en ese caso los murcianos pueden calificar con palabra expresiva la conducta de sus concejales.

Si alguien ha creído que el compadrazgo político va a salvar la situación, está en un error. ¿Quién hizo y cómo se hizo el hecho? ¿Lo ejecutó Dario a espaldas del Municipio? Si es así, que caiga la responsabilidad sobre él, legándose hasta el apremio personal. Y si hubo algún concejal que autorizase tal enormidad, que comparta con el iniciador del proceso las responsabilidades, que la población no va a estar a merced del capricho de unos cuantos buenos señores, que serán muy estimables particularmente, pero que procedieron pésimamente como autoridades.

En la sesión de hoy se sabrá el rumbo que toma el asunto y se podrá hablar claramente, acusando también a los conservadores si, como se dice, vuelve a echarse tierra al asunto y nadie se ocupa de esa enormidad conocida por el pleito del Soto del Rio.

«La Verdad» liberal, «La Verdad» prohibida

«La Verdad», que a veces no sabe lo que dice, a veces ignora también lo que hace. Publicamos aquí una noticia desmintiendo la especie de que se hubiese vuelto conservadora, porque así lo creía el público, y ayer nos dedica un suelto—rectificación que no rectifica nada.

Nosotros, aunque ella se ha empeñado en demostrar que pertenece a las huestes mauristas, siempre hemos creído que era carlista, porque no se llama integrista; pero de ahí a creer en su independencia política hay un abismo que nadie puede salvar y que nosotros menos que nadie intentaremos franquear.

En su «primera» juventud, cuando el fariseísmo no había aparecido en aquella redacción, «La Verdad» era y se llamaba católica, haciéndolo constar así por bajo de su título; mas desde que la defensa del catolicismo—al que nadie atacaba—dejó de rendir pingües ganancias y el periódico ecatólico comenzó a flaquear en ingresos, la firmeza de ideales dejó mucho que desear, y vergonzantemente, como se hacen esas cosas, el remoque de «católico» fue sustituido por el de «periódico de información

y noticias», con la cual demostró bien claramente que antes no era esto y que entonces no era lo que antes.

Los que escriben «La Verdad» serán todo lo católicos que quieran; pero lo que es el periódico ya no lo es tanto, no sabemos si por variación de ideales (aunque todo hace presumir que sí) ó por compromisos de sus redactores. Y que esto no lo decimos a humo de paja, vamos a probarlo.

Si el periódico hace alguna política, tiene que ser carlista ó integrista, únicas formas no pecaminosas dentro de la opinión corriente entre ellos. El amorfismo dentro de lo limitado es punto menos que imposible, porque no se puede motejar como independiente a un diario que no puede salir de un campo marcado. En ocasiones varias se le ha llamado de las dos maneras arriba indicadas y de ambos modos ha protestado, diciendo que era católico tan sólo. Pues bien: ¿católico qué? ¿Conservador? ¿Liberal? De ningún modo. Sería tanto como excomulgarse él mismo.

«España Vieja», que no puede ser recusado como periódico radical, ha dicho que los que no son carlistas ó integristas son mestizos y que estos son los peores enemigos que puede tener la religión, porque han hecho tales cosas que siempre la han perjudicado.

Y si son mestizos, es decir, que no pertenecen a ninguno de los dos partidos citados, ¿qué situación es la suya dentro de lo apuntado? ¿No ser nada, es decir, lo que dice «La Verdad»? Esto no cabe dentro de la cabeza de nadie, porque es una negación de lo que dicen creer; pero ellos se empeñan en demostrarlo y variando el subtítulo de «católico» y luego defendiendo a los conservadores—que quieren la ley de Asociación, según puntualiza «El Siglo Futuro»—caen de lleno en lo dicho por Sardá y Salvany en «El liberalismo es pecado».

Pero hay más. Ellos que son católicos debían conceder más atención a todo lo que hacen estos y no agitar tanto el botafumeiro en pró de los conservadores; pero no lo hacen. Habla Senantes, un joven diputado integrista muy talentado, y de cuyo discurso dicen los periódicos que era digno de un jefe de partido por lo hermoso, y «La Verdad» calla; habla otro carlista, Diaz Aguado, muy valioso también, y «La Verdad», calla.

Pero se cambian las tornas y habla Lacierva y ya tenemos al periódico católico adjetivándolo; habla Perea y hace lo mismo; siguen los conservadores, y lo mismo, con la agravante de que ellos dirán que por información—publica diariamente los telegramas «oficiales» de las Cortes, siendo el «único» periódico en la provincia que lo hace.

Además, para que nadie crea en su cambio de postura, los redactores de «La Verdad» se colocan en destinos oficiales gracias al influjo conservador, que los apoya sin ningún género de dudas por ser «católicos».

Así las cosas, sale el famoso artículo defendiendo la jefatura «indivisible» de Lacierva y al reconocer nosotros que no se había hecho conservador, en contra del parecer común, nos rectifican. ¿Y en qué sentido? Si nosotros dijimos que no es conservador, a pesar de que tiene redactores colocados por los conservadores, y de que elogía a éstos y olvida a carlistas e integristas—únicos partidos políticos católicos,—y de que publica «integrados» los telegramas oficiales de Cortes, y de que desmiente (por información) los rumores de desunión conservadora, ¿en qué sentido se puede tomar la rectificación?

Con estas dudas nos explicamos por qué los católicos murcianos—los que no deben favorecer a los conservadores—están disgustados con la marcha de «La Verdad», y puesto a explicarnoslo todo, nos explicamos por qué ya no es «periódico católico» y si sólo de «información y noticias», con lo cual, conforme está reconocido por su «credo» cae de lleno entre los periódicos que no deben leerse.

Y si él reconoce—taxativamente se desprende del hecho de quitarle el remoque de católico—que no lo es, resulta liberal, más ó menos conservador, pero liberal al fin, con lo cual entra entre los «imitadores de Lucifer», según frase de León XIII, citada por «El Siglo Futuro».

Si «La Verdad» sigue como hasta aquí, ya verán los «católicos» como va a llegar a publicar novelas de Voltaire y que nosotros, «a los que no se puede leer», vamos a tener que defenderlos, cosa que no sería de extra-

ñar, porque el colega ya ha tenido directores que escribían en «El Motín».

¿Con qué cara excomulgará ahora «La Verdad» a los que le hacen sombra periódicamente? Habrá que verlo, aunque sospechamos que de ningún modo, porque todo el mundo se rie ya de su puritanismo.

Con toda seguridad que, sin responder a nada, mañana dirá que es católico tan sólo... y le hará el caldo gordo a los conservadores, que son también liberales y por ende, según ellos, anticlericales, con ley de Asociación y todo.

¡Vaya con «La Verdad» y que callado se lo tenía!

PLUMAZOS

Los portugueses se divierten.

El aburrimiento, el cómplice de esa humanidad eminentemente europeizada que se regocija solamente cuando ha cometido una barrabasada, ha hecho presa en los portugueses. Nuestros buenos vecinos y hermanos, vuelven ahora sus iracundos despropósitos contra el grueso soberano que convirtieran en ídolo hace tiempo. Sabido es que a cosas como estas y nada más incita el aburrimiento. En lugar de contentarse con el fracaso tremendo de la intención franquista, quieren divertirse de manera más agradable y duradera que poniendo de oro y azul al pobre Mauro lusitano, haciendo todo lo posible por destruir al Muy Querido don Carlos. Y—según parece—están a punto de conseguirlo...

La lógica, que a fuerza de ser halagüeña deja de favorecer a muchos por entregarse toda entera a cualquiera, mostróse hasta aquí harto esquiva con los portugueses; razón por la que han tenido que prescindir de ella nuestros hoy levantiscos vecinos para hacer su santa voluntad. Esa buena señora que algunas veces se muestra absurda para los que tienen razón, les importa muy poco para divertirse a sus anchas, siquier sea a costa de lo que es siempre lógico oficialmente. Piensan que como hay varias maneras de apreciarla, del mismo modo se puede siempre obrar sin atender a ella en lo más mínimo.

Ellos, como nosotros fueren bien parcos en la alegría, obligados a tal cosa por los que no hicieron en su vida más que divertirse. Veuillet dijo que en el mundo hay alguien a quien no le gusta que los demás gocen como él; sin quererlo se refirió a los portugueses. Los gobernantes a estilo del Pombleut vodevilésco abundan en demasía en Lusitania. Y si por ellos fuera, el culto al sagrado aburrimiento se reglamentaría meticulosamente, imponiéndose severos castigos a los que lo infringieran. Lógica más pura...

Lo malo es que los portugueses no respetan lógicas ni Pombleut algunos y se deciden a hacer lo que les viene en ganas. Aun a riesgo de fastidiar al Muy Querido don Carlos...

NAZARIN

Nuestros Colaboradores

DE LITERATURA

Para el eximio Heliarte

Con verdadero deleite y gran satisfacción de mi gusto he leído el regocijado artículo con que el sesudo Heliarte pretendía pasar a la posteridad cegando en flor el plantel de literatos murcianos. ¡Loado sea Dios! Hombres de tanto saber, de tal empuje y de semejante coraje no nacen todos los siglos. Confieso ingenuamente que Heliarte me ha convencido, no ya de su profunda sabiduría, que eso es poco, sino de las estupendas teorías del superhombre, donosamente expuestas por Genet y Nietzsche, y en las cuales se debe incluir modestamente a éste denodado paladín del modernismo, que tan sin piedad cierra contra los pobres literatos murcianos. Esto es, si Heliarte, Dante ignorado de la poesía, Cervantes desconocido de la prosa, nos da su venia para reconocer, fuera de su personalidad, alguna otra de literato murciano.

Porque Heliarte ¡ay! como superhombre que es, no se digna en su modestia, que yo admire, transigir con los pobres que ma-

nejamos la pñola en este bajo mundo. Este buen señor, en un instante de sinceridad arrasado con las letras murcianas, dejándonos a todos muy convencidos de su ciencia infusa y de su inmensa valía como prosador y poeta talentado... inédito.

Porque Heliarte suele obtener de tanto en tanto tal cual honesto favor de las señoras musas, para pasmo, guía y norma de postas y prosistas. Heliarte es hombre corajudo en lances de literatura—aunque gente ignara crea lo contrario—y superhombre por contera. De no haber existido un Dante, un Milton, un Byron, un Shakespeare, un Cervantes, el modestísimo Heliarte nos hubiera indemnizado largamente de pérdida fan poco sensible.

¿Que cuál fué la causa que movió al omnisciente Heliarte a extender la parliada de defenición de los intelectuales murcianos? ¡Ahí es nada! Causa fué poderosa, que traía desasosogado al mundo, que conmovía las esferas: unas pobres opiniones persoales, sin trascendencia ninguna, escritas al correr de la pluma, acerca del modernismo y publicadas en un simpático semanario local. Heliarte, como superhombre, no podía pasar por alto tal osadía, aunque como literato de pan llevar no hiciese caso de ellas. Con esto le sobró para destrozarlos a todos. Es decir, a todos, no a algunos. Porque Heliarte es compasivo y misericordioso.

Tal vez por esta consideración del crítico insigne, los lectores de EL DEMOCRATA no saben ni pueden saber las peregrinas opiniones acerca del modernismo del Sr. Solís. Y es esta omisión imperdonable en quien, como Heliarte, posee conocimientos universales. ¿Cuántas cosas bellas nos hubiera podido decir de la hermosa teoría expuesta por el Sr. Solís! Porque para el Sr. Solís lo extragado es la última palabra de lo exquisito y Echegaray y Galdós unos pobres diablos que no sirven para descalzar (joido a la cajal) (1) a Baudelaire, Verlaine, Morice, Regnier, Vignier, Remacle, Moréas, Ghil, Maeterlink, Pol-Roux, Peladan, Pablo Adam, Julio Bois, Mallarmé, Villibis de l'Isle-Adam, Ruben Dario, Armas, Nervo, Villaspesa, etc., etc. (Ya ve Heliarte cómo también conocemos por acá a los dioses del señor Solís; dioses impredecibles en todo escrito que huele a modernismo). ¿Qué piensa Heliarte de las opiniones del Sr. Solís, mercederosos de ser citados como las de Jara y Campoy?

Si yo no temiese incurrir en el justo enojo de Heliarte, ya que me salvé milagrosamente no pensando ni diciendo nada del modernismo en la revista «Murcia», le rogaria que diese la vida de nuevo a los pobres literatos que murieron en su artículo de crítica, ó que acabase de matar a todos los que expusieron su opinión acerca del modernismo; porque, salvo las del Sr. Solís, que merecen pasar a la posteridad, pues arguyen estudio y conocimiento de la literatura, las demás, por su ninguna trascendencia y por estar escritas al correr de la pluma, no dicen nada nuevo ni deben perpetuarse en mármoles ni bronce.

Perdónenos Heliarte. Nuestra intelectualidad no es, como la suya, acomoda al oficio de superhombre pensante ni se nos alcanzan aquellas cosas del saber que a él debían molestarle ya, de puro ser tantas. No se ocupe en nosotros y dejemos que vivamos en la ilusión de nuestras grandezas intelectuales, creyendo sinceramente en los talentos de Galdós y Echegaray y figurándonos que lo extragado no vale nada. Como no somos superhombres, tenemos que pensar simplemente como miseros mortales, sin más ideas, norma y guía que las que aún conservamos del estudio aprovechado de la Literatura en las prosaicas cátedras del Instituto. No somos superhombres, omnisciente Heliarte, ni tenemos la inspiración en las claras fuentes que cercean y rodean el Paraíso, y así estamos sujetos a vulgares prosaísmos y a decir tonterías que irritan a los genios....

PEDRO SANCHEZ.

Cuando ya estaba en las cajas el precedente artículo hemos recibido una carta de nuestro querido amigo y colaborador don Félix del Puerto, que mañana daremos a la publicidad.

Y perdone nuestro amigo el retraso que forzosamente tiene que sufrir su artículo.

(1) Amigo cajista: ponga aquí las cinco líneas de escritores modernistas, que V. guarda como oro en paño para todo artículo que habie del modernismo.

NOTAS

Más de uno, más de dos y más de tres veces nos han preguntado algunos señores por qué no decíamos nada de la anomalía que supone el que no se le paguen unas cuantas pesetas, que se les adeudan por trabajos electorales, mientras que, sin necesidad de ello, se gastan algunos cientos de pesetas en adquirir libros detestables, que ni aun se venderían como papel viejo.

Hasta lo presente no hemos querido decir nada, porque comprendíamos que el Alcalde tendría altas y fundadas razones para no pagar ese piquillo—95 pesetas en total—y no queríamos estorbar, sus bellos y regeneradores proyectos, que sin ningún género de dudas se encaminarían a fomentar la higiene y a dar mayor impulso a las obras de ornato y salubridad públicas.

Pero es el caso que ayer han vuelto a repetirnos lo mismo: ¿por qué no dicen ustedes algo? Y ya, como no vemos ningún propósito benéfico por ninguna parte, no sabemos a qué atenernos, no sea que el gasto de esa pica impida la construcción de algún mataleño ó sea causa de que no se atiendan como es necesario algunas obligaciones.

Sobre todo, que estando el Municipio en vias de abonar la insignificante cantidad de 90 mil pesetas por el famoso pleito del Soto del Rio, no es cosa de que se arruine por esas 95 pesetillas.

Porque si se pagan cómo se abonán las 90,000

Hace bien, muy bien, perfectamente bien el Ayuntamiento en hacer lo que hace.

Se notaba desde hace mucho tiempo la falta de una persona enérgica al frente del Municipio y ahora que la tenemos echamos de menos la antigua y hojigachona confianza que reinaba en todo.

Al no pagar el pique ese cumple con su deber; otras cosas más importantes se adeudan y nadie se va a molestar por esa insignificancia.

Lo que no parece bien a esos señores que han trabajado en las elecciones, es que a ellos se les quedan a deber las pesetillas y a los autores de libracos insusos, paridos a tropezones y a hurlo de todo el mundo, se les paguen.

Porque dicen que lo mismo cuesta escribir los nombres de los votantes que hacen votos ó crónicas que no son tales.

Los amantes a los sucesos emocionantes estarán de enhorabuena. Hoy, por lo que indicaban los rumores, en el Ayuntamiento habrán dichos y tal vez hechos resonantes.

Los 18.000 duros del pleito del Soto son muchos duros y parecen que van a indigestárselos a algunos, que no debe de andar muy tranquilo, porque no es justo que el Municipio pague las intemperancias de nadie.

A la hora que escribimos esto, aunque persiste la creencia en la región borrascosa, corren rumores de componendas.

¿Serán ciertos? Habrá que verlo. De todos modos hay alguien que hablará claro.

INFORMACIÓN DE HIGIENE

LA INFECCIÓN POR TELEFONO

La vida colectiva y los medios de progreso tienen, como todo, entre inmensas ventajas, numerosos inconvenientes.

Perdonadme esta verdad de a folio, aunque no soy Pedro Grullo.

El teléfono, esa preciosa invención que tantos beneficios produce a la humanidad es una terrible propaganda de enfermedad. Un receptor telefónico se pone en contacto diariamente con centenares de bocas, que en él depositan la noticia reciente.

Imaginad que emplea el aparato uno de esos individuos enfermos que llevan a flor de epidermis horribles pústulas... Os apro, ¡más después vosotros al mismo receptor y os inoculáis el virus que dejó el enfermo. De igual modo podéis recibir los microbios de la tania, del carbunclo, del tétanos, del escame, de la viruela, de la lepra, ó de la rabia.

¿Os estraña tan fácil peligro? ¿Creéis acaso que esos elementos ponzoñosos necesitan largos expedientes para atacar nuestro organismo? ¿Pensáis que les cuesta invadir un cuerpo sano lo que le cuesta a Maura el realizar la famosa revolución desde arriba? ¿No sabéis que basta un bisturí mal inmunizado para infestar un hospital? ¿No habéis visto regimientos enteros invadidos de alopecia? Aún más, ¿no la sufren personas observadoras de la higiene, sólo porque una vez cayeron en manos de un peluquero poco escrupuloso?

Yo os citaría el caso de un guardia parisién que murió de un chancro maligno, inoculado en su mano por el arañazo de un apaché a quien trató de arrestar; yo os citaría el caso de aquella joven hermosa, absolutamente pura, atacada de cierto modo vergonzoso, por haber bebido en el propi-